

## **Domingo de la Palabra - III Domingo del Tiempo Ordinario (22-01-23)**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo  
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

No está lejos el Evangelio de todo lo que vivimos. Empezamos esta lectura, continuada durante todo este año, y viene en nuestra ayuda tanto la lectura del profeta Isaías ( 8, 23b–9, 3) como el Evangelio (Mt 4, 12-23): *“País de Zabulón, país de Neftalí, camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande”*. Estas dos tribus de israelitas (Zabulón y Neftalí), vivían en el norte de Israel, y fueron invadidos muchas veces, se mezclaron con pueblos que vinieron de fuera porque sus dominadores, los asirios, los despedazaron prácticamente. Ellos pertenecen a una zona compleja porque no son -podríamos decir- israelitas “puros” (como sí eran considerados los del sur).

Y Jesús, cuando se entera de que Juan el Bautista (que había hecho muchos esfuerzos por lograr que su pueblo se convirtiera y anunciaba el bautismo) había muerto, lo han asesinado, lo han sentenciado de manera terrible (le cortaron la cabeza), Jesús fue a habitar a esta tierra, a esta tierra marginal para comprender los dolores de su pueblo y de su historia.

Se insertó en el corazón del norte siendo Él de origen judío (Belén queda muy cerca de Jerusalén). Es decir, del Sur. Y, a partir de allí, entonces, empieza su camino. Empieza su camino sabiendo que ese pueblo *tiene muchas tinieblas*,

muchas oscuridades, muchas heridas, muchos traumas, muchas desesperaciones y muchas violencias.

Por eso, Jesús, lo primero que hace, es anunciarles una noticia que, evidentemente, es una noticia que está “en semillita”, pero que está presente: Él empieza a ayudar pedagógicamente a su pueblo a comprender que, en medio de todos los males, siempre hay cosas interesantes que Dios ha presentado a un pueblo que, probablemente, no le damos atención, pero que está ahí.

Y, por eso, les dice: *“Conviértanse”* Y, ¿por qué? *Porque el Reino de Dios está cerca*, el Reino de Dios ha llegado, es decir, Dios con toda su fuerza de reinar, de actuar, que es el amor, está presente en medio de todos los odios, y hay que empezar a rastrearlo, a identificarlo y acogerlo, y eso es la conversión. De tal manera que, también, mejora un poco el trabajo que hizo el Bautista, que pensaba que el Reino lo íbamos a traer convirtiéndonos nosotros y cambiando nosotros a nuestro estilo, sin acoger el Reino presente en las acciones divinas que ya están en la historia.

Por eso, muchas veces se ha pensado que la fe es una especie de “esfuerzo humano” y ***no una sintonía con el Espíritu*** que está presente en el mundo y en las dificultades. Por eso, el Papa, hoy día, ha dicho que ***la violencia apaga la esperanza de poder encontrar soluciones***, porque la violencia es un modo de arrasar con todo lo interesante que puede estar pasando. Y nosotros, que estamos viviendo hoy día una situación de tiniebla y de violencia, debemos saber dos cosas bien diferenciadas: la violencia misma y las razones por las cuales todo esto ocurre que, evidentemente, puede haber producto de algunos que quieren sacar ventaja de la violencia, pero, también, hay muchos dolores y muchas heridas que, si

las comprendemos, podemos inspirarnos para actuar y servir a los demás.

Por eso, hoy día, también, el llamado a la conversión para nosotros es importante, justamente, porque estamos en un periodo de tiniebla. Y para poder encontrar la luz, el Señor nos invita a seguir este camino sencillo de colocarse en medio de los problemas, empezar a respirar y a sentir qué de interesante se está labrando como semilla para cultivarla y ayudar a alentarla a crecer. Evidentemente, todos, aquí, diremos: “¡Imposible!” Sin embargo, hay signos. El que haya personas que hayan venido a Lima a expresar su protesta (hay un grupo violento, ciertamente, pero hay otras personas que quieren soluciones, nada más). Nosotros también necesitamos soluciones a muchos problemas. Ya podríamos empezar a conversar sobre ese asunto.

Y, por eso, Jesús, lo primero que hace es convertir en discípulos a unos pobres pescadores. No pobres pecadores, solamente, sino pobres pescadores. Algunos me preguntan siempre: ¿por qué los pescadores?, ¿por qué no eligió a otros, como los campesinos? Probablemente, porque los pescadores siempre tienen que arriesgar, nunca saben lo que hay abajo y, entonces, echan las redes y esperan. Siempre hay unos pescadores que hacen “río revuelto” para ganar. Como solemos decir: “A río revuelto, ganancia de pescadores”. Pero no se necesita agitar para pescar, se necesita tener paciencia y arriesgar.

Y eso es lo que quiere el Señor que, hoy día, todos nos pongamos a hacer, a pesar de todos los problemas de contaminación que tenemos en nuestros mares, quiere que todos nos pongamos en la piel de un pescador que, por lo

tanto, está llamado a arriesgar y a tener paciencia. De tal manera que los llama - ellos están recogiendo las redes o echando las redes - y les dice: *“Sígueme y los haré pescadores de hombres”*. Es decir, eleva su misión, no se trata solamente de pescar, hay que “pescar” a seres humanos para que todos nos humanicemos, y ustedes saben perfectamente que esto no lo comprendieron los discípulos hasta la muerte de Jesús y su Resurrección. ¿Por qué? Porque, en la pasión, ¿quién es el primero que saca la espada?, ¿quién es el violento de la pasión? Pedro. Todavía no había aprendido que el camino era la paciencia, a pesar de que él, como pescador, aprendió a ser paciente; porque en nuestras herencias humanas e históricas, todos tenemos impacencias y desesperaciones que no hemos resuelto (especialmente, los limeños), pero todo nuestro país.

Todos hemos adquirido, como la influencia de Lima ha sido tan grande, esa desesperación. “Te he dicho 100 mil veces que no seas exagerado”, así hablamos los limeños, somos medio árabes en la manera de expresarnos. O cuando le decimos a un niño: “Te mato si no te portas bien”. Y nosotros hemos introducido en el país, no por obra nuestra, sino por obra de la costumbre y la influencia española, que todo se hacía así, a la mala. Son problemas históricos de cultura que tenemos que resolver para no despreciar, sino apreciar. Y eso quiere decir “el Reino de los Cielos está cerca”, porque necesitamos hondamente hermanarnos, apreciarnos, no despreciarnos.

Hemos tenido hasta sistemas de castas tan terribles, que no era solamente la casta de los indios con los blancos y los negros. Dentro de los negros hay el chivillo, el mulato, el zacalagua y así. En los mestizos igual, en los blancos también, entonces, todo el mundo se desprecia aquí, y tenemos que aprender a apreciar. Por eso es que Jesús se va allí, al lugar de los despreciados, de los que no se consideraban “hebreos puros”, de “pura raza”, y se mezcla para entender y sentir las heridas y ayudar a curarlas.

Esto es urgente el día de hoy, hermanos y hermanas, porque estamos en otro momento límite de la historia y ya tenemos ejemplos en la historia. Por favor, leamos la historia. Lean la reacción de Castilla, cuando después de tener el poder y contar con otros (contó con los campesinos) y después los mandó a matar. Del mismo Cáceres que, para poder expulsar a los chilenos, contó con la ayuda de los campesinos y después los mandó a matar (masacre). Los hermanos que, todavía, son apristas, aquí, saben del año de la barbarie, 1932. Y así, masacre tras masacre, no resolveremos nunca nuestros problemas. Más podríamos haber hecho, que estar gritando por ahí (que está bien, de vez en cuando hay que gritar), una cosa muy importante: conversar ... ¡y nos gusta conversar!. La vez pasada lo hemos dicho acá (en el 488 Aniversario de Lima): “Déjame que te cuente, limeño” dice Chabuca Granda. “Déjame que te cuente”... Pues tenemos que contarnos las cosas, expresarnos.

Y, hoy día, podríamos invitarnos todos juntos a ver nuestras formas de conversación para entendernos, que hay muchas y, para eso, tenemos que viajar, compartir, mezclarnos. Hoy día salió una carta muy linda del obispo de Juli, Monseñor Ciro (que no es de Juli, no es aymara, es quechua. (Y, no se si conocen mucho, a veces, no se quieren mucho entre los aymaras y los quechuas), él es de origen cuzqueño y es el obispo de Juli. Ha escrito una carta a las autoridades pidiéndoles, en favor de su pueblo aymara, para que, urgentemente, se tomen decisiones para tener claro qué va a pasar. Por ejemplo, se habla ahí de las elecciones (que sería una posibilidad). Aquí no vamos a resolver el problema, pero es la buena voluntad de dialogar y de pedir, con cariño y exigencia profunda, por su pueblo, y tratar de que las cosas se puedan resolver con un ánimo distinto.

También hemos visto, en la televisión, las imágenes terribles de esos señores que han estado pegando con palos a la policía, y la paciencia de la policía que tenemos que, realmente, honrar. Quizá, tenían mejores instrumentos y pudieron, entonces, por lo menos, mejorar la situación en Lima, pero mucho tiene que ver con la reflexión de inteligencia y la capacidad de comprender, en lo profundo de nosotros, qué está pasando.

Por eso, hermanos y hermanas, que esta reflexión sirva para que todos nosotros, con el ejemplo del Señor, nos metamos en el corazón de la situación, apreciemos e intentemos

comprender, razonar y reflexionar sobre las causas de lo que ha pasado, de lo que sigue pasando y, simultáneamente, abrir un camino nuevo. No vamos a resolver las cosas si no las conversamos. Y, ojalá, no haya eso que Arguedas llamaba “un fúnebre alzamiento más”.

Que este periodo sea, más bien, el síntoma de que podemos, como decía el Papa, hacer que no nos roben la esperanza. Él nos dio ese mensaje hace cinco años: “¡No se dejen robar la esperanza!”. Que esa esperanza que la vivimos en los nietos, en los hijos, en los muchachos, en los niños que queremos verlos felices en el país y los niños de todas las comunidades, los grupos, los grupos étnicos, todos sientan que este país es suyo y que, así, felices, puedan vivir.

Oremos, entonces, para que podamos convertirnos al Reino de los cielos. Y todos tenemos una tarea: ¿dónde está presente el Reino hoy en la situación difícil? ¿Dónde está lo interesante que está surgiendo? Isaías dice: “*Va a llover y va a haber tormenta, ¿no lo notan?*”, pero era una nubecita pequeña, nada más. Veía una nube chica y decía: “*Va a haber tormenta, ¿no lo notan?*”. Hermanos, lo grande empieza con lo pequeño, y si lo pequeño es interesante y bueno, hay que cultivarlo.

Que Dios los bendiga a todos y nos bendiga, y procure, para nosotros, un ensanchamiento de nuestra democracia y nuestro amor a los demás y que podamos, sin falsas bondades, sino con claridad, pero también con sencillez y con humildad, hacer posible que vivamos como hermanos.